

Hay otras fotos del peronismo

DANIEL JAMES¹

Sería bueno empezar con una visión panorámica de la historia de las historias del peronismo, de las etapas de los análisis académicos del peronismo. Luego, hablar sobre nuevas tendencias en los análisis académicos, intelectuales, sobre el peronismo, siempre sobre la primera época, no sobre toda la historia del peronismo. Finalmente, revisar algunos caminos nuevos, interesantes, que se están abriendo actualmente en algunos trabajos de la Argentina y de afuera.

Debo hacer una aclaración: no me siento un experto sobre el peronismo ¿Qué quiero decir con esto? El peronismo como movimiento social, político, sindical ha formado una parte importante de mi preocupación intelectual, pero en los últimos años mis preocupaciones han virado hacia otros lugares. Hace algunos años he estado trabajando con mi colega argentina Mirta Lobato sobre una historia de la ciudad de Berisso, y mis preocupaciones se han centrado principalmente en cómo escribir la historia de una calle, en este caso la calle Nueva York de Berisso, que tiene muy poco que ver con el peronismo; es decir que leo algo de la nueva producción sobre el peronismo, pero no me siento un experto. Perón como persona no me fascina; Perón como figura histórica sí me interesa. Es una distinción importante. A pesar de ello, reconozco que mis propios trabajos van en ese sentido, y que es lógico pensar sobre el peronismo. Una vez, hace tiempo, una colega argentina me llamó “el peronólogo”; no sé qué es un “peronólogo”, si es que existe la palabra, pero debería existir. No creo que fuera un elogio tampoco; reconozco que uno queda identificado con los trabajos que ha hecho y no puedo huir de este pasado, pero hay otra gente mucho más *aggiornada* sobre el estado actual del peronismo.

Empecemos con un poco de historia del peronismo. Deberíamos retrotraernos, en términos académicos, hasta Gino Germani y la sociología en Argentina en los años 50. Germani fue el fundador del campo de la sociología moderna en Argentina, el primer jefe del departamento de Sociología de la UBA, un hombre de una influencia muy grande en los años '50 y '60 y hasta su muerte en el '85. Una de sus preocupaciones fundamentales de orden sociológico fue el peronismo y su tra-

1- Conferencia dictada el 6 de agosto de 2010 en la Cátedra de Historia Socioeconómica de América Latina y Argentina de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata.

bajo sobre este movimiento tuvo una influencia que trascendió el campo académico. Para Germani el peronismo fue una forma aberrante en la cual la Argentina sufrió el proceso de modernización. El paso de una sociedad *tradicional*, mayoritariamente rural, a una sociedad urbana, en la Argentina, por una serie de razones, no había seguido el camino que él consideraba clásico, como en la experiencia noratlántica, en Europa Occidental o los Estados Unidos. En Argentina las masas se habían movilizado mucho más rápido e intensamente que el propio desarrollo del aparato productivo, que la propia estructura urbana e industrial, lo que creó una situación en la cual las masas, frase famosa de Germani, quedaban en disponibilidad, eran masas disponibles.

¿Disponibles para qué? para cualquier político que pudiera aprovechar este estado de disponibilidad, en este caso, Perón, que aprovechó la situación ofreciendo una relación con raíces en la parte más tradicional de esta nueva masa movilizada, que todavía tenía pautas muy imbricadas en el mundo rural, en el mundo tradicional. Perón supo ubicarse como dirigente para esa masa disponible siguiendo las pautas de un caudillo de viejo estilo. La base fue un tipo de carisma, concepto que Germani tomó del sociólogo alemán Max Weber, una relación de afecto, una relación emocional. En este sentido, para Germani, el peronismo tuvo un fuerte elemento de irracionalidad, fue un movimiento que se basó en lazos de afectividad, de vínculo emocional.

La rapidez de la migración interna, que empieza en los años '30 con el desarrollo de la industria, especialmente en el Gran Buenos Aires, creó condiciones para esta masa en disponibilidad, para este nuevo tipo de movimiento, cuya meta era representar e incorporar a esta nueva masa, pero no de la forma tradicional, como los viejos partidos políticos, de derecha o de izquierda. Estos viejos partidos quedaban marginados, según Germani, porque no supieron aprovechar las nuevas condiciones respecto a esta masa disponible. Este elemento de análisis fue muy fuerte en los '50 y '60 en Argentina, en paralelo a lo que ya era un análisis de interpretación tradicional de sectores importantes de la izquierda; los intelectuales asociados con los partidos socialistas y comunistas en Argentina en los '40 y '50 también habían llegado a conclusiones bastante parecidas a las de Germani, utilizando otras palabras en el análisis.

Para los socialistas y comunistas el peronismo fue un ejemplo de conciencia falsa; la clase obrera había sido manipulada por un dirigente populista que supo hacer promesas, manejar las emociones y hacer creer a la clase obrera que iba a representar sus intereses. Para ellos Perón representaba a ciertos sectores de la burguesía argentina, la burguesía nacional y supo esconder sus intereses reales. La clase obrera se había dejado engañar, manipular, por este hombre. Otra vez, como en el caso de Germani, había un fuerte énfasis en la cuestión de la irracionalidad, la emocionalidad. A veces, al leer los análisis que estos sectores realizaban de aquellos años, pareciera que se está leyendo un cierto tipo de discurso médico, refirién-

dose al peronismo como una enfermedad, una patología. De hecho, en los años inmediatamente posteriores a la caída de Perón, la prensa del partido socialista, habla muy claramente de la necesidad de curar al pueblo de su enfermedad, de su vínculo enfermo con este mago que era Perón, que había encantado a la gente; para ello hacía falta una intervención psicológica-médica.

Estos análisis de Germani y de algunos sectores de la izquierda argentina, fueron superados. Resultaron desafiados, por lo menos en los últimos años de los '60, por varios textos, especialmente por uno que llegó a tener un status casi canónico: se trata del libro *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, conformado por dos ensayos de dos sociólogos argentinos, Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero. Fueron publicados primero como artículos y luego reunidos en un texto por la editorial Siglo XXI, en 1971. Hasta hoy creo que probablemente sea el libro más vendido sobre peronismo.

El gran aporte de Murmis y Portantiero fue desactivar la visión que concebía a la relación del peronismo con la clase trabajadora en términos de irracionalidad. Para ellos, el peronismo, especialmente desde el momento en el que surge hasta el '46, '47, representaba una rearticulación de lo que ya era un movimiento bien difundido dentro de la clase obrera organizada. Sostenían que la adhesión de la clase obrera argentina al movimiento peronista y a la figura de Perón, fue absolutamente racional, seguía una lógica que estaba ya implantada en la historia de la clase obrera desde la década del '30 y en los primeros años '40, según la cual la clase obrera y sus organismos, los sindicatos, buscaban el apoyo de sectores dentro del Estado para resolver sus demandas en términos de salarios, condiciones de trabajo y otros aspectos importantes para la vida material de los obreros, que ya habían establecido la tradición de presionar, de hablar, de hacer alianzas cuando fuera posible, con sectores de la burocracia estatal y de los partidos políticos. Es decir que Murmis y Portantiero plantean que el surgimiento del peronismo representa simplemente una continuación lógica de esta táctica del movimiento obrero y que su adhesión a Perón, en el caso concreto de los años '43 a '46, continuaba esta lógica de buscar una figura dentro del Estado -en este caso Perón, que controlaba un aspecto del Estado- para la solución a sus reivindicaciones de clase.

Estos ensayos, escritos a fines de los '60, comienzos de los '70, representan más que nada un intento, por parte de intelectuales argentinos de izquierda, de construir una interpretación del peronismo que sentara una base para un acercamiento, ya en camino, entre la izquierda y el peronismo. Un acercamiento que se concretó en los años '71, '72, con la alianza entre sectores guerrilleros peronistas y sectores de la izquierda. Se trata de un trabajo no sólo académico sino de un fuerte contenido político, de una gran influencia y que se convirtió en un texto básico. Fue una forma también de dar respetabilidad intelectual a lo que ya era un movimiento político, con una retórica marxista, tomada de fuentes como Antonio Gramsci, entre otros; de expresar de manera más abstracta lo que ya era un lugar común:

que la relación entre la clase obrera peronista y Perón, se basaba en intereses concretos materiales. Recuerdo que en los primeros años que vine, en el '72, les preguntaba a los obreros peronistas por qué eran peronistas, y era clásico el gesto de tocarse la billetera en el bolsillo del pantalón como respuesta. La teoría del texto de Murmis y Portantiero expresa, en términos más abstractos, más filosóficos, esta idea de que el peronismo representaba un interés económico político de clase y que la adhesión de los sectores populares al peronismo encontraba allí su base.

Quiero ahora revisar algunos de los elementos que considero más importantes en los últimos 15 años, que abren el campo de los estudios del peronismo y su relación con la clase trabajadora hacia nuevos caminos. Es impresionante la cantidad de trabajos realizados sobre una amplia variedad de temas en relación con el peronismo. Por ejemplo, el de la mujer. En los textos clásicos sobre el peronismo la cuestión de género no aparece. Existe un prototipo de peronista, de obrero peronista, que es masculino, sin excepción. La única excepción fue Evita. Yo me incluyo: en *Resistencia e integración* nunca trato el tema de género; trabajo el tema de la clase obrera y la clase obrera por definición es masculina. Es así que uno de los principales aportes de los últimos años ha sido la relevancia que los nuevos estudios dan a la participación de la mujer. Esto es importante porque no solamente incluye a la mujer en la clase obrera en general, sino que también estos nuevos estudios están investigando que la relación que tenía la mujer con el peronismo no era necesariamente la misma que la del hombre. Existe una especificidad en su participación, en su apoyo... encontramos una identificación, que impiden reducir la relación de la mujer con el peronismo solamente al espacio de la fábrica.

El peronismo interpeló a la mujer no solamente como obrera, sino también como ama de casa y como madre. En la abundante cantidad de textos que trabajan esta cuestión, tenemos entre los más recientes el de Mirta Lobato sobre las reinas del trabajo, las reinas de belleza, las competencias que el peronismo impulsaba para coronar a la reina del trabajo. La obra de Lobato toma como campo de análisis el modo en que el peronismo rearticulaba las nociones de belleza, intentando que ésta no se constituya en una cuestión exclusiva del mundo burgués y estableciendo criterios de belleza distintos. La autora muestra que la relación resultaba bastante ambivalente ya que, obviamente, realizar competencias para elegir a la reina del trabajo era una forma de cosificar a la mujer -no había competencias para reyes del trabajo-, y podía ser interpretado como un gesto negativo, como un impulso de la mujer como objeto sexual. Pero cuando Lobato entrevista en profundidad a las reinas que aún viven, es interesante lo que logra respecto a una muy compleja y ambivalente relación y el intento de rearticular nociones de belleza, no solamente de repetir las ya tradicionales.

También encontramos muchos estudios sobre el discurso peronista, el lenguaje peronista. En la historia y en las ciencias sociales en general, en los años '80 y

'90 se produjo el "giro lingüístico", una moda intelectual que dio mucha más importancia a la propia forma en las palabras, al tipo de lenguaje utilizado, especialmente en el discurso político. Esta perspectiva plantea que no recibimos ideas, ideologías, conceptos, filosofía, sentimientos, aparte del lenguaje. El lenguaje es la cáscara que encuadra el contenido. Por ejemplo, analizar ciertas metáforas que usaba Perón, por qué eran tan impactantes, cuáles fueron las metáforas que dominaban su discurso; este es el tipo de preguntas que se están haciendo.

Otros estudios importantes son los que abordan el cine. Es difícil entender actualmente el impacto del cine en ese momento, en el sentido obvio del tipo de película que se pasaba, pero también en el del cine como vehículo de propaganda, a través de las noticias. Actualmente no se ve esto, e ignoro cuándo dejó de realizarse, pero recuerdo que en mi juventud, en los años '50, '60 en Inglaterra, siempre había dos películas y en el intermedio 20 o 25 minutos de noticias, de propaganda, que era fundamental para desarrollar la influencia del Estado. Al respecto, hay que pensar que muy temprano, en 1915, en Berisso -cuando sólo tenía cinco o seis calles- enfrente de los frigoríficos había un cine. El primer cine abre en París en 1895, y 20 años más tarde en un pueblucho al lado del Río Santiago hay un cine para los obreros del frigorífico de Berisso. El cine fue absolutamente social y de rápida expansión en Argentina y, especialmente en la época peronista, fue también un cine absolutamente controlado y aprovechado por el Estado. Entonces, resulta importante comprender las películas, el tipo de películas, la relación entre el cine internacional, el cine de Hollywood, y el cine nacional y cuáles fueron los temas, estereotipos, mensajes, proyectados al público. Actualmente tenemos trabajos muy interesantes acerca de esos temas.

También hallamos textos que nos ofrecen una visión más amplia del mundo social del peronismo, que indagan sobre su relación con otras clases sociales. Observamos estudios sobre las clases medias, que en general se han considerado antiperonistas. Obviamente, contenía sectores no peronistas, pero ahora entendemos mucho mejor el mundo social y cultural de la clase media y su relación con el peronismo. También tenemos mejores estudios acerca de las otras corrientes políticas y sindicales: el comunismo, socialismo, anarquismo, las otras ideologías, los movimientos revolucionarios del mundo obrero.

Además, están los abordajes, como el de Mariano Plotkin, sobre peronismo y un calendario ritual simbólico. El peronismo establece desde el principio esta capacidad de movilizar, llamar, reunir a la gente, en forma masiva en fechas clave, como un calendario socio político. El primero de Mayo, por ejemplo. El primero de mayo es fascinante, yo toco un poco en el primer capítulo sobre inmigración. El primero de mayo es interesante porque nos muestra la capacidad del peronismo de apropiarse de otras tradiciones, de otras fechas clave de sus competidores. El peronismo toma el primero de mayo, el día digamos, sagrado, del anarquismo, el día sagrado de las corrientes marxistas, el día de solidaridad internacional de la clase

obrero. Lo reapropia y le da otra significación. También por supuesto había otros, el día 17 de octubre fue un día clave en el calendario peronista. Plotkin muestra cómo estos momentos, días, estas fechas simbólicas, van cambiando en su forma de organización a través de la épica peronista. También el papel de la educación ha recibido mucha más atención en los últimos años, y Plotkin también en capítulos muy interesantes analiza la producción de los textos escolares, y analiza la forma de propaganda, de la incorporación de elementos relacionados con el proyecto peronista en la narrativa de esos textos escolares, especialmente la importancia en esos textos de la figura de Evita y la figura de Perón.

Estos nuevos trabajos y temas fueron cambiando enfoques tradicionales; mucho de este análisis es fructífero para el futuro. Yo quería simplemente comentar algunos aspectos para mí interesantes que surgen de estos nuevos aportes, pero también para un análisis más profundo. Es posible que no vayan a tener eco para otra gente, pero a mí me parecen interesantes. Uno es la noción de lo herético, noción que intentaré desarrollar aquí.

Quiero mostrar una imagen ya clásica ¿Cuántos de ustedes reconocen esta imagen? algunos. Es una imagen del 17 de octubre de 1945, y ahora tiene ya un status diría icónico, es un ícono. Algunas fotos llegan a cierto status de reconocimiento masivo y otras no. Sería interesante discutir por qué algunas sí y algunas no; por lo pronto podemos decir que esta sí. Se llama "Las patas en la fuente". Esta imagen tiene una historia interesante. Es una foto sacada por un fotógrafo de un periódico en aquel día, y muestra el frente de la Casa Rosada, con su famoso balcón, y una de las fuentes. Ahora no hay fuentes en la Plaza de Mayo. Está tomada a las 4, 5 de la tarde, se nota por el sol, y muestra a la gente llegando a la plaza y descansando. Era un día de calor, como decían, un lindo día peronista, y vemos a uno sentado, otro parado, aquel con los zapatos sacados y descansando sus pies en el agua, y acá también un hombre con las patas en la fuente. En la actualidad esta imagen tiene status icónico, si al escribir en Google "imagen patas en la fuente" aparecen páginas y páginas de sitios, generadas con sólo este título; sin embargo, quedó olvidada inmediatamente después de aparecer. Apareció en un diario un día posterior al 17, y luego fue olvidada.

Yo intenté redescubrir un poco la historia ¿cuándo llegó a ser conocida por un público masivo? Estoy casi seguro que quedó en el Archivo General de la Nación, en la sección fotográfica, en una carpeta con otra foto del mismo fotógrafo, sacada unos minutos antes desde otro ángulo, donde no se ve claramente la gente con los pies en el agua. Estas fotos quedaron en esa carpeta y, en un momento que yo supongo fue aproximadamente en el '64 o '65, un periodista de Primera Plana, revista de los años 60 -tal vez la revista política más conocida- que salía cada semana, bajo la dirección del periodista Jacobo Timerman, que después fundó el diario La Opinión -un híbrido entre Time Magazine de los EEUU y otros modelos que tenía- que llegó a tener el tiraje más grande en la Argentina, en el 64, 65, 66. Yo me

acuerdo haber visto esta foto por primera vez en el 64 cuando Primera Plana empieza a publicar una serie de folletos que uno podía comprar aparte del diario sobre la historia del peronismo. Para mí, es mi intuición, uno de los periodistas encargado de hacer la historia del peronismo, llegó al Archivo General de la Nación para buscar cualquier imagen que hubiera -porque obviamente era una revista de fotos, no era solamente una revista de textos- y encuentra en esta carpeta entre otras fotos estas dos fotos, y elige ésta. No tiene el título "patas en la fuente", no lo tiene, simplemente es una foto. En toda la investigación, hace muchos años, sobre la resistencia peronista y el movimiento sindical peronista, nunca vi esta imagen. Es decir que no formaba parte del imaginario visual peronista. Es interesante pensar por qué, pero llegó un momento en el 64, cuando aparece, y ya por fines del 60, comienzos del 70, la imagen toma vuelo. Otra vez hay que pensar en la razón, el cambio de situación política y la apropiación de la imagen. Y toma el título "Patatas en la fuente" gracias a un poeta, un poeta peronista que se llama Leónidas Lamborghini, que publicó varios tomos de poesía, y en uno de esos poemas tiene la frase "patas en la fuente". Es un poema que viene de primeros años 60, solamente en la edición publicada en el 72 aparece con este título, y obviamente se está refiriendo a esta foto, entonces la foto aparece como simbólica, como un elemento simbólico representando algo fundamental del peronismo solamente en los años 70, asociado con toda la nueva movilización de sectores jóvenes dentro del peronismo. Entonces esta es un poco la historia de la imagen. Yo utilizo esta imagen casi siempre en mis clases de historia argentina en los EEUU, y es interesante, no sé el impacto de la imagen acá, pero yo puedo pasar dos clases de exposición brillante sobre las causas del fenómeno peronista y los resultados históricos, y veo las caras de los colegas norteamericanos absolutamente en blanco, no están reaccionando, y al ver la imagen, cambia. Es decir que la imagen cuenta algo que las palabras no logran expresar.

¿Que está expresando esa fotografía? Para mí, en parte, representa precisamente este elemento herético del peronismo ¿En qué sentido? en tanto representa una violación de las normas dominantes en aquel momento para el uso del espacio. Hay que pensar que están en la Plaza de Mayo, enfrente de la casa del gobierno, en lo que uno podría llamar casi una zona sagrada, con los edificios que representan al Estado argentino. Es una zona donde una semana antes, haciendo este mismo acto, poniendo las patas en la fuente, esta gente hubiera tenido grandes problemas con la policía. La policía controlaba la zona, imponiendo ciertas normas de comportamiento también, y simplemente sacarse los zapatos y poner las patas en la fuente era absolutamente impensable. No decía "prohibido", era casi inconcebible, uno no puede prohibir lo que no se puede concebir. Esto fue inconcebible, no existía una norma que dijera "no se puede sacar los zapatos y andar descalzo en la fuente", no hacía falta. También representaba un cierto elemento, que yo llamaría lúdico, en el sentido de que tiene aire de picnic. Podría ser Palo Blanco o la Isla Paulino. Y aparece haciendo esto más herético, la presencia de la mujer. Entonces,

la foto representa un desafío, representa lo que en parte era el 17 respecto de normas aceptables de comportamiento, de uso del espacio. Al mismo tiempo, lo interesante es que representa también elementos no tan heréticos, absolutamente normales. Miren a la gente de la foto, va vestida de traje. Estos hombres de acá fueron identificados, y hace poco fueron entrevistados para saber por qué habían ido a la plaza, qué pensaban al poner las patas en la fuente. Para ellos su presencia representaba de algún modo una forma normal de salir a la plaza. Son obreros, pero se habían puesto su saco, su traje, para ir a la plaza, a una manifestación para apoyar a Perón, es decir que habían seguido las formas dominantes de comportamiento y vestimenta. El obrero (ahora no porque todo el mundo usa blue jeans) en este momento cuando salía del trabajo se vestía con su corbata, saco, traje, no era solamente la clase media la que hacía eso. Esto me parece casi universal en la clase obrera de esta época. Tampoco vemos ninguna agresividad, es un momento de tal su importancia histórica, nosotros ya sabemos que esto va a ser un momento fundacional, el momento que el peronismo elige como para representar el momento de fundación, pero esta gente no había ido allá con la idea de que iban a participar de un momento histórico. Habían ido para ver, para apoyar a Perón, para pedir su libertad, pero lo están haciendo en una forma absolutamente pacífica. Digo, con aire de picnic más que de manifestación en el sentido clásico del movimiento obrero. Entonces, esta es una imagen que muestra elementos heréticos también en un contexto absolutamente no herético. En un momento Perón va a aparecer por este balcón y va a hablar con esta masa, y el discurso mismo es interesante. No tenemos la versión completa grabada, pero tenemos la versión taquigráfica de lo que dijo Perón cuando finalmente a la noche lo liberaron y fue al balcón a hablar, y es un discurso bastante cuidadoso. No es un discurso revolucionario, no es un discurso herético, no es un discurso desafiante, es un discurso para calmar, para apaciguar los ánimos. De hecho un momento clave en el discurso, cuando empiezan a gritar, eran las 11 de la noche cuando apareció Perón, y la gente, la masa reunida, empieza a gritar, dónde estuvo, querían saber qué había pasado, dónde estuvo. Perón no quiere decir dónde estuvo, pide que no pregunten. Uno piensa que si Perón no quiere explicar lo que había pasado en detalle, no quería entrar porque corría el riesgo de provocar; Perón no quiere entrar en detalles, pide simplemente a todos que vayan a casa, que muestren la madurez de la clase obrera y que vuelvan a sus casas. Esto también puede verse como una ambivalencia: es un momento que desafía toda una serie de normas de comportamiento, de lanzamiento de un nuevo movimiento político social en la Argentina, pero al mismo tiempo es un momento que muestra otro lado del peronismo, reunido en esta foto.

Hay otras fotos. Uno se puede imaginar otras fotos de la época que no han llegado a tener este status. Nosotros descubrimos en el archivo del diario "El Día" una foto de un barrio de Ensenada absolutamente destrozado por las bombas de la aviación argentina, el día del golpe contra Perón en 1955, con las casas absoluta-

mente destruidas. Es una escena de guerra. Esta foto nunca llegó a tener un status de ícono. Pero la de "las patas en la fuente" sí, porque puede mostrar varios elementos de la experiencia peronista, simbolizando nada más. Podemos interpretar esta imagen poniendo mano a varios elementos del peronismo, no hay solo un elemento que sale de acá, pero uno de esos elementos es el elemento herético.

Otro aspecto -quiero terminar con esto y dejar tiempo para preguntas- que me interesa es el vínculo entre el peronismo, en esta época clásica de los 40 y 50, y lo que yo llamaría el melodrama. El melodrama ¿qué es? Hay varios ejemplos en la cultura cotidiana argentina. Nadie quiere confesar esto, pero ¿a alguien le gusta la telenovela? A mí me encantan las telenovelas. Son un ejemplo absolutamente clásico del mundo contemporáneo, por lo menos del melodrama, género artístico cultural con raíces en el siglo XIX. Básicamente es un género de cultura popular que puede tomar varias formas, antes de las telenovelas eran las radionovelas, y también antes de eso había tango. Muchas de las letras de tango siguen las normas básicas del género del melodrama. Melodrama es una forma de expresar el mundo y el lugar en el mundo del que está cantando, relatando, y es un mundo siempre muy dividido, un mundo de extremos, un mundo polarizado, binario, entre el mal y el bien, lo que es malo en un polo, lo que es bueno en el otro. Los personajes en el melodrama siguen esta división, y también hace mucho hincapié en la noción de destino, de suerte, que no se puede evadir. También es una forma de expresar relaciones sociales y relaciones de clase.

Normalmente los héroes o las heroínas del melodrama son gente pobre, la gente mala, los personajes malos, en estos guiones, son ricos. Este género domina la cultura popular argentina durante el siglo XX. Mucho del cine argentino, que surge especialmente en los 30, está basado en él, las tramas, los guiones, siempre tienen esta fisura, el mundo dividido: el pobre abusado por el rico. Además, es una visión que siempre reivindica los valores de los pobres. Los pobres son los que muestran solidaridad, bondad, ternura, los valores verdaderamente humanos, y los ricos todo lo contrario, no tienen valores, están dominados por el lujo, son avaros con el afán de conseguir bienes materiales. Sería interesante pensar la relación entre este género -que como digo es muy fuerte en el tango, la radionovela- y el peronismo.

Un ejemplo, nada más: uno podría pensar que Evita Perón, antes de ser primera dama ¿qué era? actriz de cine y de radionovelas. Toda la obra de Evita en esos géneros era obra melodramática. Resulta interesante pensar que su propia historia de vida es como una telenovela, una radionovela. Es como si la vida de Evita la tuviera de actriz en su propia radionovela. Es pobre, hija de madre soltera, padre rico, abandonada, humillada, viene al mundo urbano, pasa al mundo urbano finalmente; en el melodrama el mundo urbano es siempre una señal de lo malo, o es un terreno con muchos riesgos, especialmente para la mujer, enfrentada con un mundo de hombres malos, hombres ricos malos. Evita se instala en este mundo, quiere ser actriz. Ser actriz en aquellos años tenía su carga de prejuicios, su carga valorativa, de

lo que implicaba en cuanto a la probidad moral de la persona. Ninguna mujer decente iba a andar en ese mundo, el mundo del teatro, de la bohemia, el submundo artístico de la ciudad, de la gran ciudad. Evita llega allá y encuentra la salvación. ¿Cuál es la salvación? Perón. Se encuentra con un hombre, que no es un hombre rico, es el hombre que le ofrece redención de esa vida moralmente cuestionable. Se va reconstruyendo su vida, como una vida dedicada a los pobres...todo esto sigue los parámetros de una telenovela. ¿Por qué resulta importante? Tal vez porque parte de la relación, de la identificación de las clases populares con la figura de Evita, se debe a que está proyectada por el propio Estado peronista, en términos de su vida, una vida que ya sigue las pautas, sigue la forma de un género –el melodrama- ya conocido en el mundo popular, en la cultura popular. Ellos pueden reconocer en Evita un prototipo cultural. Es una figura semántica que ellos reconocen, porque esta figura ya existía en la cultura popular. Entonces, los elementos culturales también tienen que ver con la desviación político-económica. Esto implica que hemos llegado muy lejos en los estudios del peronismo, desde una simple identificación con intereses de clase y el apoyo a Perón, de tocar la billetera e indicar que el apoyo a Perón tenía que ver con más plata y mejores condiciones de trabajo hasta este último análisis. No es negar el aspecto de clase como elemento fundamental en la relación entre el peronismo y los trabajadores, sino señalar que esta relación no se puede reducir solamente a ello y que hay que tener en cuenta muchos otros elementos.

Fin de la exposición

ADRIÁN CELENTANO: muchas gracias Daniel, ahora abrimos el espacio para dialogar con el profesor. A propósito, me resulta muy interesante lo que planteas sobre la foto y la relación con los años setenta; esa foto aparecía en un fascículo de historia del movimiento obrero que hizo el Centro Editor de América Latina, y que popularizó también una manera de interpelar a los intelectuales, porque traía tres fragmentos: uno de Raúl Scalabrini Ortiz, que reivindicaba el 17 de octubre como el momento en que se levanta el subsuelo de la patria; otro de Ezequiel Martínez Estrada, de un libro que se llamaba *Qué es esto?* donde se interroga, se siente asombrado y termina reconociendo a ese pueblo, como el de los cuchilleros y de los matarifes, relacionándolos con la mazorca rosista, planteando que ese era el pueblo que no se había querido reconocer; y un tercer texto, de Félix Luna de un libro muy conocido, *El 45*. Recuerdo este fascículo, muy popular -se vendieron decenas de miles de ejemplares- y que siempre me llamaban la atención quienes se presentaban como protagonistas del 17 de octubre, y un caso era el de Andrés Framini, que comentaba lo que había vivido en su lugar de trabajo, él enfatizaba en que para ir al 17 de octubre no lograba imponer la huelga, o la salida de la fábrica, fueron y pararon una máquina, con una palanca, y en el momento en que la paran es como que todos los obreros gritan y salen como una estampida fuera de la fábrica. Este relato siempre me pareció interesante porque Framini hacía mucho énfasis, ponía mucha

fuerza, en el momento en que paraban la máquina, en el carácter violento de esta acción, y a veces me pregunto, cuando interpelamos estas fotos que tienen ese carácter icónico, cuál es el espacio que queda para pensar la violencia en algunas de esas fotos tan celebradas del peronismo. Y me pregunto sobre la relación entre esas fotos en las que como usted dice están tranquilos, sentados, están calmados a la vez que irreverentes, y toda la celebración de la fuerza el peronismo, de la fuerza de la clase obrera y la reivindicación que se hace en los años setenta del peronismo.

D. JAMES: Me parece que lo que has dicho indica, en parte, las limitaciones de las fotos; lo que las fotos nos pueden indicar o sugerir y los límites de la información o la interpretación. Tenés toda la razón, obviamente hay varios elementos del día 17 de octubre que no entran fácilmente en la mitología oficial construida y proyectada sobre el 17. Es el día de reconciliación, de paz, de tranquilidad, de bondad, para la mitología oficial, obviamente como el ejemplo de Framini hay otros también. Sabemos que el día fue algo simplemente espontáneo, aunque fue organizado en varios aspectos, uno de los elementos en ese sentido es la coerción, inclusive en los frigoríficos; acá en Berisso, por ejemplo, está la idea de que todos salían pacíficamente. No, actuaciones similares a las de Framini se pueden encontrar en el frigorífico también. Eso no implica que el acto de parar no fuera un acto masivamente popular, pero hubo prácticas de dirigencia que resultaron absolutamente imprescindibles el día 17. Pero también nos hace pensar en la violencia. Para explicar por qué esta foto llega a ser icónica, hay que revisar qué es lo que ofrece al peronismo de los años 70, que no ofrecen otras fotos.Cuál es su carga simbólica, especialmente en lo que en los primeros años 70 estaba en la visión del peronismo, qué visión del pueblo estaban proyectando las fuerzas del peronismo que toman esta foto. Había otras fotos, como digo, la otra foto del bombardeo de un barrio obrero en Ensenada, que está absolutamente oculto, porque la propia gente se ha olvidado de eso. Si vos hablás ahora con la gente de Berisso que vivió esa época sobre qué pasó los días del golpe contra Perón, lo que dicen es que todo el mundo tenía miedo, porque el Almirante Rojas había amenazado bombardear la refinería de La Plata, y que entonces todos decidieron ir por el campo, a Palo Blanco, para no estar en la parte más urbanizada que iba a ser impactada si efectivamente volaba la refinería, pero no te dicen que pasó algo. Es decir que era mucho el miedo; se fueron, después de unos días, cuando se dieron cuenta de que no iba a pasar nada, vuelven. Esa foto te muestra que bombardearon un barrio de Ensenada, no es un solo tiro. Parece una escena de la Segunda Guerra Mundial. Y esta foto no tuvo impacto, como tampoco las fotos que existen de los bombardeos en Plaza de Mayo, donde hubo centenares de muertos, mujeres, hombres, gente en pleno día de trabajo, al mediodía, en la tarde, quedaron incinerados. Es decir que la violencia es algo mucho más difícil, por razones políticas, por razones estéticas, de mostrar, especialmente pensando en los usos de la foto. Tenemos que pensar cuál es el uso de esta foto,

que por 15 años quedó en una carpeta en el Archivo General de la Nación, no tuvo impacto, eco, en la sociedad, y sí en los años 70.

MARIEL ZABUK: ¿podrías ampliar tu idea sobre el concepto de “cabecita”?

D. JAMES: es muy interesante el concepto de “cabecita”. Algunos son cabecitas en esa foto, eso es cierto. Me interesa esa noción porque constituye un concepto bastante problemático, es una figura retórica, discursiva, muy difícil de enfrentar dentro del propio discurso peronista, y yo empecé a pensar un poco en esto, en parte por el trabajo que estamos haciendo en Berisso, una historia de la comunidad de los santiagueños en Berisso y, especialmente, en una serie de entrevistas que Mirta Lobato realizó en el '87 con fundadores del centro de residentes santiagueños en Berisso que llegaron en los 40, asociados con la primera época del peronismo; en esas entrevistas aparecieron, sorpresivamente para nosotros referencias a la figura del cabecita. Era obvio que era difícil para ellos hablar 40 años después del tema, entonces las referencias eran rápidas, pasaban a otro aspecto. Contaban, por ejemplo, que cuando llegaron “la gente nos trató de cabecita”, hablando de su recepción en Berisso. Cuando preguntamos sobre qué creían que pensaba la gente cuando hablaba de cabecitas, respondían: “que éramos ignorantes, que no sabíamos nada”. El término tenía una carga muy peyorativa. Respecto a esto existe en Berisso, como en muchas otras partes del país, una leyenda negra, la leyenda negra de los cabecitas que queman el parquet para hacer asado. Existe en todas partes y no se limita a los santiagueños, sino que incluye en general a los migrantes internos. En Berisso, normalmente, se asocia esto con el antiperonismo de la clase media, como una canallada lanzada por la clase media contra el peronismo, para expresar su miedo hacia esa nueva masa de miembros que estaba tomando posesión de los centros de poder, como esta foto en cierto sentido representa ¿no? hasta hoy los propios obreros peronistas en Berisso te cuentan esta leyenda negra, hablando especialmente de los santiagueños. Entonces pensamos que esta leyenda continúa teniendo fuerza, no es una clase media hablando de eso, son obreros peronistas en Berisso hablando de otros obreros peronistas, pero utilizando la misma forma peyorativa de hablar del inmigrante del interior del país. Consideramos que sería interesante analizar de dónde viene la difusión del concepto de “cabecita”. La primera referencia que encontramos, es en un artículo publicado en el diario peronista El Laborista, de 1947. Allí se habla de la existencia de este “cabecita”; el término, según el periodista, había salido “ayer nomás”, y empieza a dar una serie de características que según él el porteño utiliza para describir al recién llegado, al migrante interno: son hoscos, gente absolutamente desequilibrada por la gran ciudad, por las luces de la calle Florida, por ejemplo. El periodista hace hincapié en sus aspectos fisonómicos, fenotípicos: son aindiados, pómulos prominentes, cabello lacio. Entonces empezamos a pensar cuál es la función de esta categoría. Hay otros tér-

minos que se pueden utilizar para hablar de esta gente, que forman parte del vocabulario peronista: los descamisados, los grasitas, la chusma. Todas estas formas se encuentran fácilmente en los discursos de Evita y Perón; parte de la operación retórica que realiza el peronismo es tomar estas palabras despectivas, con una fuerte carga negativa y rearticularlas en forma positiva. Evita, por ejemplo, en sus discursos, abraza a sus descamisados, a sus grasitas. Lo que no se encuentra en ningún discurso de Evita y ningún discurso de Perón es la categoría “cabecita negra”. Es decir que “cabecita” no fue rearticulado, reutilizado, no se le dio otro contenido, positivo ¿Por qué? En parte, considero, porque hace su diferenciación basándose en la raza, en rasgos fisonómicos y esto no fue permitido dentro del discurso peronista. El peronismo nunca distingue en términos étnicos, en términos raciales. Siempre se habla del argentino, o en un sentido muy genérico, o en un sentido de un cierto criollismo, el prototipo argentino para el peronismo es lo que en otro país de América Latina sería un mestizo, en el peronismo más o menos es el criollo, el pueblo criollo. Es una categoría bastante vaga, sin precisión, el peronismo nunca quiere ser más preciso con esta categoría.

CRISTINA TORTTI: como analiza el papel de la militancia sindical previa al peronismo.

D. JAMES: aparece esta cuestión de los militantes o los dirigentes sindicales antes de Perón cuando uno habla con los viejos, que se acuerdan de aquella época. En Berisso, por ejemplo, dicen que eran “20 comunistas”, nada más. Sin embargo, resulta peligroso generalizar desde Berisso al resto del país, en el mismo gremio de los frigoríficos, porque había otros centros frigoríficos en Argentina, como Avellaneda, Zárate, donde la influencia comunista fue más grande que en Berisso. Una de las cosas que llaman la atención, por ejemplo en Berisso, es que desde la formación de los frigoríficos en la primera década del siglo, hay solamente, hasta el '44, dos huelgas. Una, en 1917, que fue reprimida por la Marina, porque es zona portuaria, y todavía hay ciertos edificios de la calle Nueva York en los que se puede ver por dónde entraron las balas cuando la tropa tiró contra los edificios. Esta fue una huelga totalmente derrotada. Se produjo otra, muy breve, en 1932. Esto resulta insólito, si se piensa que ya desde los 30, dependiendo de la época del año, hay entre 10 mil y 15 mil obreros trabajando en los frigoríficos, llegando a 20 mil en los '40, cuando están trabajando a full para la guerra. Tener solamente dos huelgas, en un sistema de explotación intensiva de fuerza de trabajo, un sistema absolutamente moderno, taylorista, de lo más moderno que había -los frigoríficos en Berisso quedaban al nivel de los de Chicago, no había diferencia en su tecnología, en el sistema de trabajo-. Resulta interesante el hecho de la falta de éxito en el intento de organizar a los trabajadores. Hasta que llega Cipriano Reyes, justamente en un momento en el que Perón está buscando aliados, aliados no comunistas en los frigoríficos. Y

se encuentra con Reyes, comparten un cierto interés táctico. Obviamente la alianza se deshizo, pero es un tema muy interesante y muy importante. Es un ejemplo de los peligros de la historia oral también, después de escuchar a muchos obreros de aquella generación decir que había solamente 10 o 12 o 20 comunistas y que no representaban nada en los frigoríficos en Berisso, uno piensa “si ellos me estaban diciendo esto deben tener razón”, era un hecho. Uno de los aspectos interesantísimos para mí del trabajo de Mirta Lobato sobre los frigoríficos en Berisso, *La vida en las fábricas*, es precisamente que muestra un panorama mucho más matizado de la influencia de otras corrientes de izquierda antes de Perón; entonces, no era que Reyes llegó y con él empezó todo, ni que no había tradición...había influencia, incluso después del 46. Había delegados comunistas en los frigoríficos y había una tradición que no fue arrasada absolutamente por el peronismo. Esto no quiere decir que fueron competidores para la lealtad de la clase obrera en Berisso, pero sí que tenían un papel y un interés muy importante en los 30, hasta los 40.

Quisiera agregar, algo. Vos mencionaste los dibujitos en los textos escolares; tenés razón, yo no diría que son neutros los fenotipos que representan, al contrario, son blancos, el obrero representado es un obrero que viene de Suiza, o de Suecia, de zonas del norte. No sólo en estos dibujos, en otras imágenes de la propaganda peronista la familia tipo es absolutamente blanca, europea, con fuertes rasgos de clase media, un sillón en el living con el padre con su pipa, con la madre cosiendo y los chicos haciendo sus deberes como buenos chicos, y varios elementos, como una radio, bienes de consumo que estaban comenzando a circular masivamente en ese momento. En algunos no, depende de hacia dónde se proyecta, hay toda una propaganda dirigida al campo y en ese caso no, en el campo el representante es más tipo gaucho, tipo criollo. Pero en otros elementos de representación visual, vos mirás los dibujos de Molina Campos, especialmente los almanaques de Alpargatas, el hombre del interior es negro en la visión del hombre de campo, de piel muy oscura. Para aquel caso sí, pero en la propaganda oficial del peronismo, no.

ESTUDIANTE: ¿como se explica la diversidad de corrientes ideológicas dentro del peronismo?

D. JAMES: Esta es una buena pregunta, si tuviera una buena respuesta...Parte del comienzo de una respuesta a esta pregunta sería decir que el peronismo siempre albergó diversas corrientes. Perón solía decir “tengo una mano derecha y una mano izquierda” y juntaba las dos manos, para él era siempre una parte de la naturaleza de su movimiento, podía interpelar elementos de la derecha, elementos de la izquierda, nacionalismo, socialismo, catolicismo. En parte, esto es así porque la propia ideología peronista es, yo diría, casi plástica. De hecho, siempre se encuentra, en el curso de la historia peronista, ciclos en los cuales estos distintos flujos intentan establecer su prioridad, planteando que son el peronismo auténtico. Es inte-

resante, porque hay pocos movimientos políticos donde el concepto de autenticidad es tan importante. El punto de referencia era siempre Perón, no había otro punto de referencia ¿qué criterio se podía establecer para definir lo que era auténtico de lo que no lo era? Solamente Perón y sus escritos. Mientras él vivía la interpretación de sus escritos quedó en sus manos. Leer los escritos de Perón es un poco como leer la Biblia, se puede sacar casi cualquier respuesta. Entonces, el peronismo siempre tiene eso, va y viene entre distintos sectores. Cada uno tiene su dosis de razón. Considero que a esta altura del partido no tiene mucho sentido decir que la Juventud Peronista tenía razón en los '70 en su aseveración de que su peronismo era el auténtico y el de la burocracia sindical, los dirigentes sindicales, del aparato sindical, inauténtico. Primero, Perón mismo mientras vivía dio la razón a la burocracia sindical, entonces si Perón es la voz final que decide estas cosas... pero a mí me parece que no tiene mucho sentido, lo que sí tiene sentido es intentar entender, cuál fue el contenido que le dio a su peronismo cada grupo, cuáles fueron los elementos en común o de oposición entre ese grupo y otros. Esto sí me parece interesante, pero adjudicar a esta altura del partido que uno tenía razón y el otro no, no me parece útil, hay que asumir que esto fue parte de la naturaleza del movimiento.

ESTUDIANTE: como analiza el apoyo de la derecha a Perón.

D. JAMES: Depende de la época, las fuerzas de derecha que apoyan a Perón en su primer gobierno, en su primera época, tenían razones distintas para apoyarlo que los grupos de derecha en los '70. Originalmente uno puede pensar que Perón ofrecía a las fuerzas de derecha cierto acceso a las clases populares del que nunca habían gozado y parte de su discurso está dirigido hacia ellos, hacia las fuerzas de derecha. En un discurso famoso de 1944 a la Bolsa de Comercio, hablando con dirigentes de la industria, del mundo de las finanzas, básicamente les dice "yo soy el mejor protector de los intereses del mundo de negocios", se proyecta como un baluarte ante el comunismo, ante la movilización radicalizada de los obreros. Lo que también les plantea es que "van a tener que aceptar que lo de antes no puede seguir". Es decir, él se les ofrece como un defensor del capital, del capitalismo. Al mismo tiempo, Perón puede hablar con un discurso mucho más obrerista, mucho más favorable al sindicato, tomando el lado del trabajo y no del capital; tiene, como cualquier político tiene en general, esta doble retórica. A la derecha católica, que era muy fuerte en Argentina en los 40 y 50, ofrecía otra cosa. Perón no cambió la política del gobierno militar del '43 que le daba una influencia importantísima a la iglesia en la educación y en muchas otras esferas de la sociedad argentina, hasta que se convirtieron en enemigos en los primeros años de los '50. Incluso la política social de Perón, que uno asocia con una retórica izquierdista, no era una retórica necesariamente opuesta a ciertos elementos de la derecha argentina, especialmente los católicos. El discurso católico social, muy en boga en los años '40, tenía mucho

que ver con la retórica del peronismo. Reivindicaba la necesidad de ayudar al pobre, de humanizar al capitalismo. La derecha católica tenía una crítica muy fuerte al materialismo sin control del capitalismo. Parte de esto está reflejado en Perón, en el peronismo, hasta tal punto que hay que pensar que cuando derrocan a Perón en septiembre del '55, el primer gobierno es de derecha, el gobierno de Lonardi, que precisamente intenta distinguir entre lo que hizo mal Perón, su persona, y su política social y económica. Es un intento que no tiene éxito y la derecha más liberal, clásica, toma el control con Aramburu en noviembre, pero en estos meses era una derecha que compartía muchos de los elementos del pensamiento del peronismo.

ESTUDIANTE: pregunta sobre el apoyo de los sectores populares al peronismo.

D. JAMES: Considero que un aspecto muy importante y que hasta hace poco no fue tomado en cuenta en el mundo académico, es lo que yo llamaría el aspecto afectivo, emocional, de la identificación entre los sectores populares y peronismo, Perón como persona y Evita como persona. En parte esto tiene que ver con un rechazo a Germani. Porque Germani sí daba importancia al signo afectivo, aunque lo colocó bajo el signo de una irracionalidad, manipulación, como una enfermedad psicológica. Entonces después, con Murmis y Portantiero y todos los análisis del peronismo que siguen su camino, no quieren tocar el tema, porque para ellos hay un vínculo muy íntimo entre la irracionalidad y lo emocional, entonces simplemente lo dejan afuera. Es casi imposible encontrar una discusión seria en los años '70, '80, '90, del concepto de carisma. Para usar un ejemplo, carisma para Weber constituye un concepto de autoridad política y no corresponde a la lógica burocrática, la lógica fría; la autoridad del líder carismático, la relación entonces es otra, no pasa por el cerebro. Considero muy interesante pensar eso, y estamos empezando a andar por este camino en algunos trabajos. Hay un libro muy interesante sobre, digamos, el "peronismo moderno" de Javier Auyero, *La política de los pobres*; él es un antropólogo o sociólogo -no sé cuál va a reivindicar- joven, que se instaló en varias villas en Lanús en los '90 para entender los sistemas de clientelismo, y una de las cosas que llama la atención es lo que él conversa especialmente con las mujeres, en el aparato peronista local, que él llama la política del amor. Lo que a mí me llamó la atención de Doña María Roldán, en mis entrevistas², era que para ella Evita era un modelo de cómo hacer política, y cuando yo le pregunto qué es la política de Evita, ella me contesta "el amor", es la política basada en el amor. Sin embargo, no nos gusta hablar en esos términos, y Auyero precisamente dice que el modelo para estas mujeres, las manzaneras u otras que él estudia, son modelos de Evita y están reactuando, representando en su política, en sus prácticas políticas, en las redes clientelísti-

2- James se refiere a las entrevistas con las que elaboró *Doña María. Historia de vida. Memoria e Identidad política*, Buenos Aires, Manantial, 2004. [N. del E.]

cas de esa zona, basadas en el modelo de Evita: "Performing Evita" es el título de uno de sus capítulos. Hasta el estilo de vestir, el cabello.

También hay un estudio que todavía no salió como libro, es una tesis en la UBA de Omar Acha. Él toma las cartas, y hay miles y miles de esas cartas escritas por gente común a Perón, en los últimos años '40 y primeros '50, en respuesta a un pedido del gobierno. El gobierno, cuando estaba por lanzar el segundo plan quinquenal pide al público que mande sus ideas, sugerencias, pensamientos. Esto provocó un diluvio de cartas, casi todas dirigidas personalmente a Perón o a Evita. Para Acha lo que sale es una redacción completamente afectiva, amorosa. Ahora bien, esto no es tan fácil como parece, tan sencilla, la relación de amor. No es un amor romántico, una identificación, es complicado. Pero lo que sí muestra, según él, es que este vínculo afectivo que se establece con Perón, es un vínculo que al mismo tiempo lo hace a Perón más cercano, es el presidente pero también es un otro querido y al mismo tiempo reestablece a Perón como esta figura que controla todo. Es una operación bastante complicada. Pero creo que vale la pena, me parece muy rico como camino de estudio.

Pensando en otro elemento que nunca tomamos en serio, un problema con el peronismo que los intelectuales solemos no tomar en serio porque aparecen esas contradicciones, puede albergar a la derecha, a la izquierda, no tiene un corpus de doctrina realmente elaborada y filosóficamente respetable; pero si tomamos en serio las 20 verdades del peronismo, que es un tipo de lista, una receta, de cómo actuar, que enfatiza elementos relacionados con el afecto, la relación personal con el otro. "Para un peronista no hay nada mejor que otro peronista", bueno, básicamente está reivindicando la solidaridad. Es una identificación política muy basada en la emoción y en el afecto, y hasta hoy hemos encontrado dificultades realmente en tomarla en serio. Yo, por ejemplo, intenté, no en este capítulo que ustedes han leído, sino en el que sigue sobre la resistencia peronista, yo intuía algo de la importancia de la emoción, del afecto, entonces encontré el concepto de Raymond Williams de "estructura de sentimiento" como una manera de acercarme a este elemento, que muchas veces supera a la identificación ideológica política. La lógica ideológico-política muchas veces queda subordinada al afecto, al sentimiento. Yo termino el libro con una frase de Osvaldo Soriano, tomada de *No habrá más penas ni olvido*, cuando a un personaje, el Intendente, lo acusan de ser "bolche"³, es el intendente peronista, y él dice "cómo bolche?, yo nunca hice política, siempre fui peronista". Es esta idea del peronismo más allá de lo político y que nos hace ingresar en el terreno del afecto y la emoción.

3- La derecha peronista (la CNU, la JSP y otros grupos) durante los años setenta, tachaba de "bolches" a los otros peronistas a los que consideraban sus enemigos. "Bolche" era apócope de "Bolchevique", nombre de la corriente liderada por Lenin en la revolución rusa. Así mostraban a otros peronistas como marxistas-leninistas, o sea que los acusaban de falsos peronistas y falsos argentinos. La misma frase fue puesta en boca del boxeador Gatica por Leonardo Favio, en el film homónimo. [N. del E.]